



EL DUENDE

Si lo que hago y lo que digo te sorprende
Amigo, has de saber que soy el DUENDE. --- *Anónimo.*

Núm. 1. México, Diciembre 20 de 1839. Tom. I.

PROSPECTO,

ó SEA

PROGRAMA.

El Duende.—*El Administrador de la imprenta.*

Duende.—Buenas noches, señor administrador.

Administrador.—Ola! quién es? ¿quién anda ahí?

Duende.—Yo señor, tenga vd. buenas noches.

Admor.—Pero, ¿quién es yó? qué se le ofrece á vd.?

Duende.—Yo, lo que es yo, soy... uno de tantos, un marchante.

Admor.—Pero, ¿por dónde habla vd. que no lo veo? por dónde ha entrado?... acabó de cerrar la puerta principal y la interior... ¡Jesus me valga!

Duende.—Nada, no hay para que asustarse, aunque soy un espíritu, según creyó su abuelita de vd., y lo creen todavía muchas abuelas y nietos, y espíritu maligno y travieso, porque para decirlo claro,

y sin rodeos soy un Duende; sin embargo he tomado esta figurilla humana porque tengo que tratar con vd. un asunto que para los dos no deja de tener su pedazo de importancia.

Admor.—Pero bien, Sr. Duende, ¿qué es lo que vd. quiere conmigo? me viene vd. á revelar que aquí debajo hay algun tesoro enterrado? en hora buena; yo resaré por el alma del que fué su dueño...

Duende.—Yo no sé, ni le vengo á decir á vd. que haya tesoros enterrados; pero, lo que es igual, traigo tesoro, porque mi objeto es que me imprima vd. un periódico.

Admor.—¡Un periódico! Pues, ¿qué también hay duendes periodistas?

Duende.—Toma, ¿pues tiene vd. mojadados sus papeles! Sí señor, y los ha habido en varios tiempos y lugares; pero dejando aparte esa cuestion, antes de todo hemos de capitular que no se me ande vd. con preguntas fuera del caso ¿quiere vd. imprimir mi periódico? ¿Sí, ó no!